

EL CENTENARIO DEL ROMANTICISMO EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

(1830 - 1930)

El centenario del Hernani de Víctor Hugo acaba de dar pretexto, en todos los países cultos, para la conmemoración de una fecha que señala, por conocidas circunstancias históricas, el auge de la escuela romántica.

Por lo que ese movimiento tiene de universal en la sucesión de los grandes momentos espirituales, y por el eco localista que alcanzó en la generación de Echeverría y de Mármol, es explicable que también a nosotros la fecha nos sorprendiese con ánimo propicio para su adecuada celebración.

Si nos atenemos al interés que en oportunidad reciente supo despertar en nuestro medio y en la prensa ilustrada el ciclo de actos culturales organizado por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, bien puede decirse, sin casera jactancia, que ese ciclo ha significado el homenaje argentino más completo, más entusiasta y, al propio tiempo, más reflexivo.

Destacados profesores ocuparon la cátedra máxima de la Facultad para historiar y comentar desde ella, en amplio y retrospectivo panorama, los orígenes, alternativas y ulteriores proyecciones del romanticismo, no sólo desde un punto de vista estrictamente literario, sino también con referencia a la música y a las artes figurativas.

Inicióse el ciclo el 12 de agosto de 1930 con un recital poético a cargo de los primeros actores de la compañía teatral de M. Víctor Francen, generosamente adheridos a la iniciativa del Centro de Estudiantes.

El acto, que conciliaba la ceremonia recordatoria con el

festejo espiritual, vióse prestigiado por el Embajador de Francia, M. Georges Clinchant, el Decano de la Facultad, doctor Emilio Ravignani, autoridades universitarias y numerosos profesores y alumnos. Un público inusitadamente entusiasta colmaba el salón de grados, desbordando hacia los pasillos y corredores adyacentes.

La apertura estuvo a cargo de D. Francisco Nóvoa, Presidente del Centro de Estudiantes, quien señaló en su discurso la importancia del ciclo y el calor intelectual que lo suscitaba. D. Angel J. Battistessa, Jefe de trabajos prácticos de introducción a la literatura, saludó luego, en los términos que siguen, a los desinteresados artistas.

*

El Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras me ha encomendado la tarea, cordialmente inexcusable, de señalar en breves palabras el espléndido sentido espiritual que asume, para las personas de la casa, esta oportuna visita de los artistas franceses.

Entre los gestos espontáneos que vienen a probar que el romanticismo — en lo que tiene de impulso generoso — no es cosa definitivamente liquidada, debe contarse, sin duda, este de M. Víctor Francen.

Sólo ayer por la noche, o mejor dicho hoy por la mañana, el ilustre artista ha puesto término a sus tareas en el teatro Maipo. Quienes en los meses de la temporada han frecuentado su trato y amistad, bien pueden dar fe que las representaciones y ensayos se han llevado, sin pausa, los días y las noches del intérprete. El arte francés, tan a menudo riente, mantiene así su tradición inflexible: la tradición que no admite entre los grandes sino a aquellos que aciertan a hermanar, en gesta cotidiana, la facilidad natural, imprescindible, con la dificultad adquirida.

Hoy es por eso el primer día de asueto de M. Francen y de sus inteligentes colaboradores, pero es también, circunstancia significativa, el día de la partida de todos ellos. Cuando sólo disponían de horas muy contadas para cumplir sus compromisos personales o acelerar los preparativos del regreso, estos

artistas, que lo son dos veces porque saben de arte y de desinterés, lo han olvidado todo. Lo han olvidado todo para venir con generosidad total y llaneza exquisita a procurarnos estos instantes de noble, de superior esparcimiento.

En primer término, M. Jacques Dumesnil, el galán joven de la compañía, dirá *La conciencia*, uno de los poemas más justamente admirados de *La leyenda de los siglos*.

La firme dicción de este artista y la ponderada medida de sus recursos dramáticos sabrán traducir, adecuadamente, esa página que, con ser de las más características de Víctor Hugo, está libre de los excesos verbales y de la incontinencia metafórica gratos al poeta.

Si esta tarde el tiempo fuese menos perentorio, sin duda Mme. Suzanne Nivette, que a sus dotes de actriz agrega las de soprano, hubiese entonado antiguas canciones francesas y entre estas, a buen seguro, algunas de las del rico patrimonio imaginativo de la estudiantina pecuniariamente desposeída de 1830.

Bien está, de todos modos, que Mme. Nivette haya querido recitarnos las mismas vivaces estrofas que hace ya una centuria cantaba Mimi Pinson en las bohardillas bohemias, en las "mansardas" y desvanes que lo alto, sobre el confort chabacano de las casas burguesas, formaron entonces — y para siempre — la corona lírica de la Urbe intelectual. Y no se llame sentimentalismo al lujo afectivo con que nos asomamos a esta fiesta. ¿Qué menos puede pedirse en una conmemoración juvenil del centenario romántico que no sea la oportuna evocación de la griseta? Gracias a su amable animadora, y aunque sólo sea bajo la especie poética de unos versos de Musset, la dulce criatura de picardía y de ensueño hoy vuelve hacia nosotros.

La recitación serena y dignamente persuasiva que reclama *La muerte del lobo* de Alfredo de Vigny, es sin duda la que dentro de unos instantes sabrá prestarle M. Georges Saillard. Su interpretación logrará así hacernos manifiesta la certera eficiencia lírica, la rara templanza oratoria y la sobriedad expresiva del desolado cantor de *Los Destinos*. Si toda la historia de la literatura no estuviese plagada de estos aleccionantes contrasentidos, he aquí una virtud — la sobriedad expresiva —

que difícilmente le hubiésemos sospechado a un poeta romántico.

Al recitar *El Crucifijo de Alfonso Lamartine*, con transición que prueba la matizada variedad de su talento, Mme. Germaine Rouer, cuya voz de apasionada intérprete de las heroínas de *Bataille* ha clamado tantas veces la angustia placentera del pecado, empleará esta tarde inflexiones lípidamente cristianas para decirnos, en el tono menor de la confianza, la melancolía del recuerdo y la emoción de las cosas.

A un tiempo mismo madrigalescos y elegíacos, los versos *A Ninon* favorecerán luego a M. Francen con las dificultades interpretativas que mejor convienen a la flexibilidad maravillosa de su arte.

Que él, y con él sus colegas, reciban, pues, el condigno homenaje.

Para que M. Francen se decidiera a llegar hasta nosotros en ocasión tan excepcional, y para que las primeras figuras de su compañía hicieran lo propio, le ha bastado tener clara noticia del empeño con que el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, hogar colectivo de los alumnos de la casa, mantiene dentro de ésta, y al margen de las pasiones mínimas, los impostergables intereses de la cultura, a veces de tan difícil defensa en nuestro medio.

Sospecho que el hermoso gesto de M. Francen, con su inequívoco conocimiento de la labor que tan bizarramente está cumpliendo ese grupo animoso de jóvenes actuará a manera de nuevo estímulo. Por mi parte, si yo fuese todavía alumno de la Facultad y como tal socio del Centro de Estudiantes, me sentiría infinitamente complacido ante la atención que a sus propósitos culturales ha querido prestar un artista de tan dilatado prestigio y de tan altos merecimientos.

Bienvenidos, bienvenidos en nuestra casa, los gentiles, los generosos artistas. Su visita la sorprende en uno de los momentos más halagüeños de su desenvolvimiento, hasta hoy ascendente. Cuando en sus varias y dignísimas inquietudes alienta, fervoroso, el amor reflexivo hacia las obras, literarias y artísticas, de la ilustre nación gala. El conocimiento del idioma francés, hasta ayer algo impreciso en algunos sectores de la Facultad, se torna día a día, más seguro y sincero. En

el nuevo plan de estudios, actualmente en vigor, la importancia concedida a la literatura francesa ha sido justiciaramente duplicada. Y los estudiantes, los estudiantes que no olvidan la parte del espíritu, comentan ya, sin esnobismos, las renovaciones, novedades y vislumbres que hoy irradia — eterna Ciudad-Luz — la capital de Francia.

Y esto es justo. No ignoran esos estudiantes que basta volverse hacia un punto esencial de la gloriosa tradición francesa para acertar a descubrir, si el gesto es de comprensión y simpatía, las más fructuosas enseñanzas. Ahora inician, por ello, la conmemoración de un movimiento espiritual que logró su auge en el París de hace cien años. Y, como son jóvenes, jóvenes y plausiblemente ambiciosos, la emprenden con ánimo actual, con finura pragmática.

En la audición de los poetas de la sensibilidad y del sentimiento, sin duda sorprenderán esta tarde — paradójica — una lección de equilibrio, de limpieza mental y de armonía. Eterna lección de la Francia maestra de pueblos que aún en medio de la fiesta romántica deja oír, previsoramente, el llanto de Pascal: "Toute notre dignité consiste en la pensée. Travaillons donc à bien penser".

*

Seguidamente, en medio de la atención expectante del público, se desarrolló este programa:

- V. Hugo (1802-1885). La conscience, por M. Jacques Dumesnil.
 A. de Musset (1810-1857). Mimi Pinson, por Mme. Suzanne Nivette.
 A. de Vigny (1797-1863). La mort du loup, por M. Georges Saillard.
 A. de Lamartine (1790-1869). Le Crucifix, por Mme. Germaine Rouer.
 A. de Musset (1810-1857). A Ninon, por M. Victor Francen.

Todos los intérpretes merecieron el aplauso unánime de la sala, debiendo M. Francen recitar otras composiciones:

La chanson de Marie-des-Anges, de Jean Richepin, cuyo estribillo detalló magistralmente, y la balada de los Cadetes de Gascuña de Cyrano de Bergerac. Dichos con brío y gallardía impresionantes, los versos de Rostand fueron acogidos por el auditorio con una ovación interminable.

En días posteriores, y en fechas convenientemente espaciadas, el programa conmemorativo prosiguióse en esta forma:

1. El romanticismo literario, *conferencia a cargo del Dr. José A. Oría.*
2. La música romántica, *conferencia a cargo del Dr. Rafael Alberto Arrieta.*
3. El romanticismo en las artes plásticas, *conferencia a cargo del Dr. José León Pagano.*
4. La literatura española en el romanticismo alemán, *conferencia a cargo del Dr. Mauricio Nirestein.*
5. El romanticismo desde el punto de vista argentino, *conferencia a cargo del Dr. Ricardo Rojas.*
6. La acción política de los románticos argentinos (1830-1839), *conferencia a cargo del Dr. Emilio Ravignani.*

La conferencia del Dr. Pagano fué complementada con interesantes proyecciones luminosas. Las ilustraciones musicales de la disertación del Dr. Arrieta estuvieron a cargo de un buen amigo de la casa, el distinguido pianista D. Aldo Romaniello, quien puso la seguridad de su técnica y la delicadeza de su temperamento al servicio del siguiente programa:

Chopin	} Estudio Nº 3, op. 10 en mi mayor. Fantaisie impromptu.
Saint-Saëns	
Debussy	Soirée dans Grenade.
Liszt	Heroica.

Un público siempre atento se hizo presente en el transcurso de estas disertaciones, atraído, sin duda, tanto por la sugestión del tema como por la calidad de los conferenciantes.

En el presente número, consagrado en su casi totalidad a reflejar aspectos y momentos del romanticismo VERBVM recoge varias de las conferencias pronunciadas entonces, lo que nos releva de comentarlas in extenso.

La revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, se adhiere así, en la medida de sus posibilidades, a la conmemoración apasionante y gloriosa (1).

(1) VERBVM hubiese deseado reunir todas esas conferencias y, con ellas, cerrar el presente número conmemorativo a fines de 1930. No obstante sus repetidas gestiones, circunstancias diversas han impedido la total realización de este propósito, del que deja constancia.